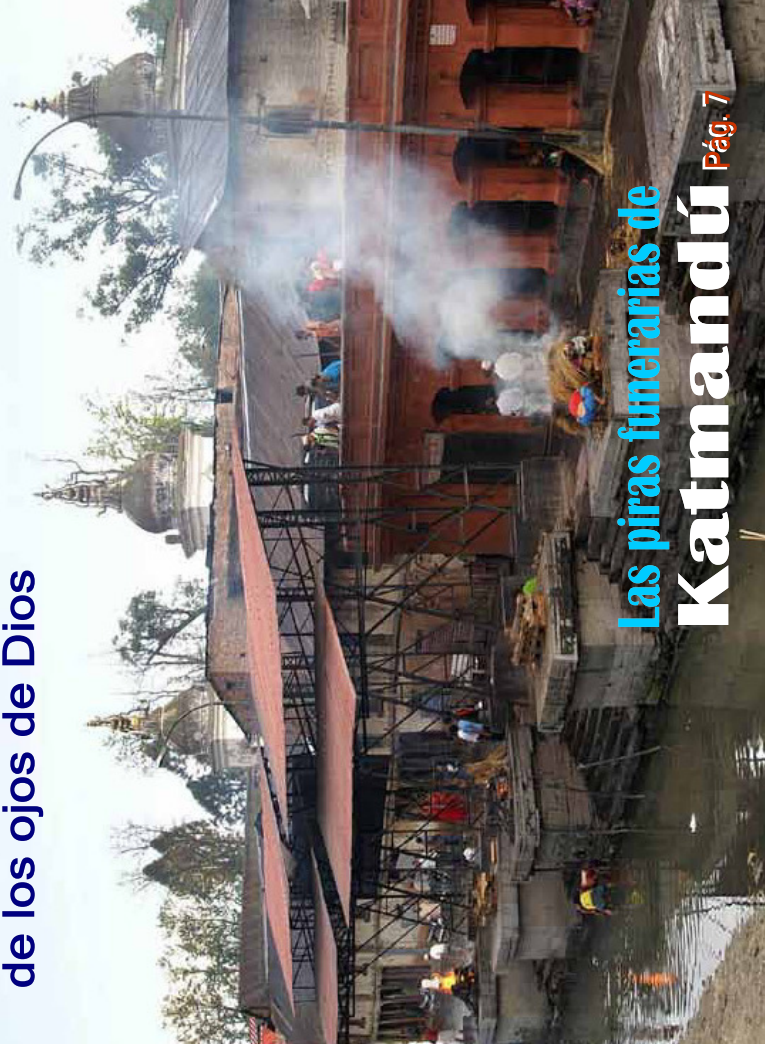


Verdad y Vida

Vol. XVIII N° 5 Octubre - Diciembre - 2014 **Odisea Cristiana** Donativo sugerido 2,00 €

El punto de vista cristiano:

Viendo a otros a través
de los ojos de Dios



Las piras funerarias de
Katmandú

Pág. 7



Del confort
a la relación



La soltería

Volumen XVIII nº 4 Octubre - Diciembre 2014

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2014 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: iduespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es/ www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

EDITOR: Rick Challenberger

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

EQUIPO CREATIVO: GCI - C IG

VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eliadio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado, Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresar en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias

Portada:

Visitar a estas personas en Katmandú me dejó con el profundo deseo de verlas llenas del conocimiento "del Dios que nadie conoce".

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

Viendo a las personas con otra perspectiva

5 EDITORIAL

Sanados de algo peor que el ébola

7 Las piras funerarias de Katmandú

En este artículo su autor trata de ayudarnos a ver a otras culturas y a otras personas con la perspectiva con la que Dios las ve.

10 Del confort a la relación

Mi viaje del calvinismo a la teología Trinitaria.

14 La soltería

Mirando a la soltería bajo otro punto de vista

17 La sanidad interior

Pocas cosas son más valiosas en la vida que la paz interior. ¿Cómo hacer frente a tres amenazas que la pueden destruir?

22 RINCÓN DE ESPERANZA

Una paz indescriptible

24 Un cordero para el matadero

Contando el costo: Con la aceptación llega la responsabilidad.

28 Libertad y comunidad

¿Están reñidas o en contraposición la libertad y la comunidad?

29 HMM...algo en lo que vale la pena pensar

30 RINCÓN DE LA POESÍA

31 CARTAS AL EDITOR

Viendo a las personas con otra perspectiva



por **Rick Challenberger**

Cuando salí del aeropuerto en Dhaka, Bangladesh, y marchaba en búsqueda de nuestro taxi fui sobrecogido por la inmensa cantidad de automóviles, bicicletas, camiones, camionetas, motocarros taxis y personas por todas partes. Mis pensamientos me llevaron a Marcos 6:34: “Cuan- do Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas”.

Cuando llegamos a nuestro hotel se nos aconsejó que entrásemos rápido y no saliésemos sin un escolta local. Era evidente que el hotel estaba en una zona de alto riesgo de delincuencia con carteristas que actuaban en equipo.

Una de las primeras cosas que noté fue la gran cantidad de personas que pedían una limosna. Unos pocos estaban tullidos, algunos tenían a niños pequeños con ellos y otros no parecían

diferentes de cualquier otra persona en la calle. Era difícil ver la diferencia entre aquellos verdaderamente necesitados y los que tenían el pedir como profesión. Se nos advirtió previamente que no diésemos dinero a nadie porque podría crear problemas en la calle. Me sentía abrumado al ver a tantas personas en necesidad y darme cuenta de que no podía hacer nada por aquellos hijos amados de Dios.

Sí, así es como los veía. Ellos eran hijos amados de Dios que necesitaban conocer a su Abba/Padre y su amor por ellos. Yo sentí compasión de ellos, de sus vidas llenas de deseos, de búsqueda de respuestas, de dolor.

No siempre vi a las personas de esa forma. En el pasado he viajado a países en desarrollo y me impacientaba con las personas locales. Me cansaban los porteros pidiendo sin cesar, el polvo y la contaminación en las calles, la forma ruda en la que percibía que me trataban y la conducta poco cí- vica de las personas en las supuestas colas de los mercados y las oficinas. Porque normalmente no había líneas

sino solo una multitud de gente apoltonada presionando hacia el frente tratando de llegar a los mostradores. Me frustraba la incapacidad o la indisposición de las personas locales para ser puntuales.

Dios me ha ayudado a ver a las personas como él las ve, lo que ha cambiado mi punto de vista. Estoy aprendiendo a apreciar las diferencias culturales. Estoy aprendiendo a amar y a valorar a las personas como son. Una vez que mi punto de vista cambió, mi conducta con respecto a otros cambió también, y me empezó a parecer más fácil establecer relaciones con los amados hijos de Dios en diferentes culturas.

No tienes que cruzar océanos y mares para aprender esto. Tenemos una multitud de culturas en nuestras comunidades, en nuestros restaurantes y centros comerciales.

Y no se trata solo de culturas. Cuando le pedimos a Dios que nos ayude a ver a otros en la forma que él las ve, dejamos de poner tanta atención a su género, su edad, su raza, etnia, estilo de vida o procedencia religiosa. Empezamos a ver a las personas como Jesús las veía, y empezamos a responder como Jesús respondería. "Tuvo compasión de ellas... y empezó a enseñarles muchas cosas".

Cuando empezamos a ver a las demás personas desde el punto de vista de Dios, las vemos como hermanos en Cristo. En otras palabras, como iguales. Vemos a otros por el valor que tienen. Vemos a las personas como aquellas por las que Jesús vivió, murió

Quando empezamos a ver a las demás personas desde el punto de vista de Dios, las vemos como hermanos en Cristo.

y ama. Las vemos como las personas a las que Jesús ha perdonado, adoptado, reconciliado e incluido, ya sea que lo sepan o no.

Vemos a muchas personas que están confusas sobre quién es Dios, y las amamos como son. Vemos a algunas que no tienen ni idea de que Dios es real, o bueno, o su Abba/Padre, y acortán de acuerdo a esa ignorancia, sin embargo las amamos de todas formas.

Vemos a algunas personas que viven con unos estilos de vida que nos asustan, o a los que estamos opuestos personalmente, y de todas formas las amamos porque son hijos de Dios.

Cuando le pedimos a Dios que nos ayude a ver a las demás personas como él las ve, creo que nos da la habilidad de amar a las personas a pesar de lo que sean, lo que crean o lo que hagan. Y deseamos, de alguna forma o manera, dejarles ver un poco quién es Dios por la forma en la que les respondemos a través del amor que el Espíritu Santo genera en nosotros.

Nuestra esperanza y constante oración es que Dios nos use y a otros para ayudar a que todos conozcan que son amados y están incluidos.

Bendiciones... Rick

Sanados de algo peor que el ébola



por **Pedro Rufián Mesa**

El pasado 7 de agosto todos los medios de comunicación mostraban en primera plana la llegada a Madrid desde Liberia, y siguiendo un detallado y cuidadoso protocolo de medidas de seguridad sanitaria, al sacerdote misionero Miguel Pajares, contagiado del virus del ébola, y a la religiosa Juliana Bonoña Bohé, española de origen ecuatoguineano, con fiebres tifoideas.

Ambos fueron trasladados, con medidas de aislamiento total y de seguridad, desde el aeropuerto de Barajas al Hospital Carlos III de Madrid, acondicionado especialmente para tratarlos y evitar cualquier posible contagio.

Los dos estaban sirviendo en Monrovia, capital de Liberia, en un hospital de una ONG de la orden hospitalaria Hermanos de San Juan de Dios, precisamente cuidando a enfermos contagiados del virus.

El religioso contrajo la enfermedad tras atender hasta su muerte al camerunés Patrick Nshamdze, director del centro hospitalario de Monrovia.

El virus del ébola produce una fiebre hemorrágica con un altísimo grado de

mortalidad de pacientes. Actúa con rapidez y se contagia con facilidad, de ahí el temor que despierta. Los primeros síntomas: vómitos, fiebre y diarrea. Luego, la infección se extiende rápidamente por todo el organismo. Empieza por destruir las células del hígado y agujerear los vasos sanguíneos impidiendo la coagulación. En ese momento comienzan las hemorragias incontroladas. A las dos semanas, aproximadamente, el enfermo muere de hemorragia interna generalizada.

Desgraciadamente, y después de haber empezado a tratarlo con un suero experimental, especialmente traído de los Estados Unidos, Miguel Pajares moría en la mañana del 12 de agosto.

Inmediatamente después de que llegaran surgió la polémica sobre si se había improvisado el protocolo de seguridad seguido, y sobre quien iba a pagar los costos del traslado y el tratamiento. Al final el gobierno dio órdenes para que fuesen cargados a los gastos del Estado. No podía ser menos, ya que todos los misioneros y los miles de voluntarios españoles, que sirven en las ONGs sin ánimo de lucro, están dando lo mejor de sus vidas para servir a los más necesitados y desheredados del mundo. Ellos son los mejores embajadores de la

marca España en el extranjero, a pesar de que no tengan la cobertura de los medios de comunicación que tienen la selección española de fútbol o los artistas internacionales de cine.

Pero eso no es de extrañar ya que al mayor misionero de todos los tiempos, que vino a esta tierra a sanarnos del peor virus que podría haber jamás, le prestan menos atención aún aquellos que vino a sanar, y no digamos nada de la casi nula cobertura que tiene en los medios de comunicación.

Un virus mucho peor que el ébola

Todos los seres humanos estábamos contagiados de un virus mucho peor que el Ébola: el virus de la muerte eterna a consecuencia del pecado. No había nada que lo pudiese curar.

Pero el mayor misionero de todos los tiempos, Dios, por su libre voluntad y por el amor que nos tiene, tomó carne en el Hijo para, como Jesús, Dios y hombre, asumir en su propio cuerpo nuestra enfermedad, como afirmó el profeta Isaías: “Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado” (Isaías 53:4).

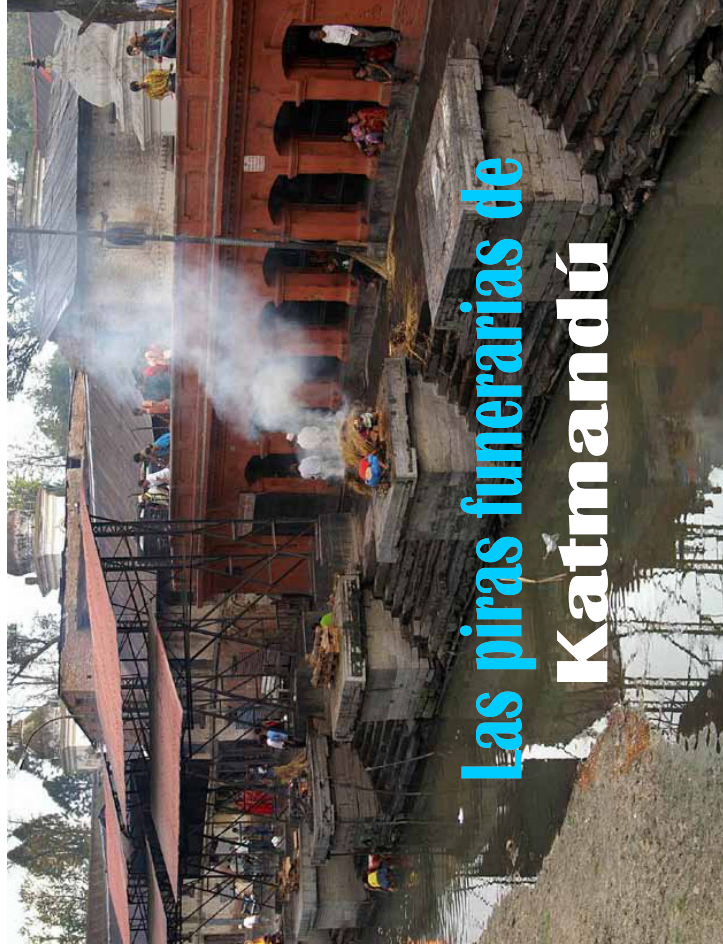
Con su muerte pagó la condena de todos los seres humanos, y nos fue imputada su justicia, como declaró el apóstol Pablo de una forma tan contundente: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios5:21). Y en su resurrección nos transfirió su propia vida por medio del Espíritu Santo: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos

en vuestros delitos y pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 1:1, 4-6).

En el protocolo del plan de rescate de Dios no hubo improvisación alguna, como es posible que si la hubiese en el operativo para el traslado y tratamiento de Miguel Pajares, lo tenía todo planificado desde antes de la fundación del mundo: “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:18-20).

Hoy la mayoría de las personas son escépticas o polemizan sobre si la existencia de su Salvador es real o no, pero eso no cambia la realidad de que él, por amor, vino a rescatarnos a ti y a mí y a todos los seres humanos del peor contagio que podrá existir jamás, el de la muerte eterna.

¿Eres de aquellos que están totalmente al margen, entre los que se dedican a la polémica y la controversia, o eres de los que se preguntan “qué tengo que hacer yo”? Dios está solo a la espera de que aceptes y recibas en tu corazón esa nueva vida que te ha dado en Cristo y respondas a su amor. www.comuniondelagracia.es



Las piras funerarias de Katmandú

por **Rod Matthews**



De pie junto a un lado del río Bagmati podía ver alineadas las piras funerarias en el lado opuesto del mismo. Las escaleras que bajaban desde la calle al agua estaban intercaladas por plataformas de hormigón, sobre algunas había montones de madera esperando la próxima cremación, otras estaban vacías, y de otras subía el humo que salía de las llamas que consumían los cuerpos hermosamente envueltos, pero anónimos para mí, de las personas cuyas vidas habían acabado.

Los familiares de los deudos, con sus cabezas inclinadas en señal de respeto, deambulaban alrededor de cada pira ofreciéndoles sus últimos recuerdos. Yo me preguntaban que estarían pensando. ¿Se estaban preguntando dónde habían ido sus seres queridos al pasar de esta vida a la desconocida posterior? ¿Tenían ansiedad sobre si Shiva cuidaría a sus seres queridos, o estaban fáticamente resignados admitiendo que no podían saberlo? Mientras contemplaban las llamas, quizás el mismo misterio y el pensar en arriesgarse a vivir un ciclo futuro de una vida subhumana los inspiraba, brevemente, a esforzarse

Mi visita a Pashupatinath me dejó con el deseo profundo de ver a estas personas llenas de conocimiento del “Dios desconocido”.

más en esta vida con la esperanza de complacer a sus dioses.

Mi vista al templo de Pashupatinath, patrimonio de la humanidad, dedicado al dios Shiva en Katmandú, Nepal, me dejó pensativo y triste, con un profundo deseo de ver a estas personas llenas de esperanza y del conocimiento personal del “Dios desconocido”, como el apóstol Pablo lo llamó cuando trataba de iluminar a los griegos hace siglos (**Hechos 17:16-34**). La vida de un hindú devoto es consumida en agradecer a los dioses, y hay miles de ellos, que no explican claramente lo que es necesario para aplacarlos lo suficiente como para garantizar una promoción para un ciclo mejor en la próxima vida. Sin duda, no hay ninguna relación personal involucrada.

Si yo hubiese nacido como un hindú en Nepal podía haber estado allí mirando como las llamas consumían la paja, la madera y los restos de mi ser querido, y estaría preguntándome si habría hecho lo suficiente para asegurarse una vida mejor en el mundo próximo.

Para millones de personas no hay seguridad de que el futuro ofrezca algo mejor que la privación, el arduo trabajo y los escasos placeres de esta vida. To-

do lo que pueden tener es una esperanza débil personalmente generada frente a la ignorancia y el misterio.

Ninguno de estos nepaleses de las faldas de las montañas, de los valles o de las altas cimas del Himalaya eligieron donde nacer, o que apellidos, religión o cultura heredar. Ni tampoco lo hicimos nosotros. Yo me preguntaba cómo llegué a nacer dónde lo hice, y a ser quién soy. Sentía alguna culpabilidad por poder gozar de un extenso abanico de experiencias y placeres humanos, de tener los medios para viajar para ver su mundo, cuando muchos de ellos a penas se podían permitir el viaje, desde sus aldeas hasta este templo, para decir adiós a sus seres queridos en la forma que ellos sentían que era la apropiada. Miré la basura y los escombros a lo largo del lecho del río, el agua espesa y sucia, usada ya muchas veces para cada necesidad humana y, sin embargo, considerada parte de un río sagrado en la que los devotos bañan



y luego surgen los pies de sus deudos antes de la cremación. Estaba con tristeza agradecido de estar allí experimentando un recordatorio emocional de que esta vida llega a su fin para cada uno de nosotros, y para muchos es un alivio de las dificultades y del temor a lo desconocido.

Mientras estaba allí contemplando con tristeza a los dolientes, a lo largo del río mirando a las llamas, creyendo en un proceso de vida que no se preocupa de ellos en nada personalmente, solo podía maravillarme por la compasión y el amor de otro Dios que dejó su morada y "habitó entre nosotros" (Juan 1:14) para abrazar como suya nuestra vida y dificultades, nuestro dolor y sufrimiento, nuestros gozos pasajeros y nuestros desánimos, y así mostrar su amor abarcador por cada ser humano en la tierra.

Rodeando los dolientes, los sacerdotes y los fieles en el Templo Pashupatinath está el gran Dios personal, conocido como Padre, cuya meta ha sido siempre traer de nuevo a su creación a una relación armoniosa con él, el Hijo y el Espíritu Santo.

A lo largo de la historia ha hecho saber que no está dispuesto a que nadie perezca: "El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan" (2 Pedro 3:9). Como una expresión de este amor total por nosotros, Jesucristo, el Creador, entró en nuestro mundo como un ser humano, nació y vivió como uno de nosotros, murió como nosotros, luego conquistó la muerte levantándose del sepulcro y después as-

Esta vida no es parte de un ciclo interminable de futuros desconocidos. Es un pasaje introductorio a una relación amorosa con el Creador del universo.

cendiendo de nuevo hasta el Padre llevando con él nuestra humanidad en una forma glorificada.

Esta es la razón por la que Pablo pudo escribir que ya "nos hizo sentir con él en las regiones celestiales" (Efesios 2:6), si elegimos ir donde él va. Es la culminación del proceso de reconciliación. Es la revelación completa de un Dios que ama, se preocupa y actúa centrado en lo personal y con un respeto consumado por cada individuo para rescatarlo de la ignorancia, el temor, el misterio y la desesperanza y llevarlo al abrazo seguro de una familia eterna.

El mensaje es universal sin importar donde nacimos o lo que puede que creamos ahora. Esta vida no es parte de un ciclo interminable de futuros desconocidos. Es un pasaje introductorio a una relación amorosa con el Creador del universo, cada uno a su debido tiempo y con un viaje individualmente tejido.

Los dolientes de Pashupatinath tienen garantizado un gran día futuro en el que vendrán a conocer que no tienen

nada que temer, que en la vida no hay tal cosa como los inacabables ciclos, ni caminos mejor definidos con la esperanza de una vida mejor en el próximo mundo. Aprenderán que su propio Creador ha hecho todo lo necesario para rescatarlos, y a todo el mundo, de esta desesperanza e interminable misterio. Y mientras permanece nuestro Salvador para siempre nos invita a caminar junto a él, expresando personalmente su amor, compasión, paciencia y res-

pecto a todas las personas en el proceso de atraer a todos a la relación de familia que ha existido eternamente entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Esta es nuestra maravillosa salvación!

Estimado lector te animo a que aceptes y recibas a Jesucristo como tu Salvador personal y Señor, y empieces a disfrutar de esa maravillosa relación con Dios desde ahora y por toda la eternidad. [v](#)



Del confort a la relación

Mi viaje del Calvinismo a la Teología Trinitaria

por Fraser Henderson

¿Cómo pienso? Creo que esta pregunta exige más que una consideración superficial mientras buscamos la verdad en nuestra fe. Lo que yo pensaba hace diez años era distinto y casi ofensivo para mi patrón de pen-

samiento actual. Tenía diecinueve años, estaba en mi primer año de universidad y convencido de que lo que soy hoy en mis creencias cristianas sería poco menos que herético. ¿Por qué, o cómo, se produjo ese cambio en mí?

Cuando empecé la universidad decidí, como muchos estudiantes hacen, seguir la última tendencia cristiana de entonces. Decidí convertirme en un calvinista. Ahora, usando una frase de C.S. Lewis, no me convertí en un calvinista como algún “tallo confundido” brotando sin ningún razonamiento en particular. La teología calvinista ofrecía algo que encontraba maravillosamente atractivo. Ofrecía absolutos.

Crecí escuchando una historia sobre un puente que Isaac Newton hizo sobre un riachuelo en Cambridge. La historia dice que el puente no tenía remaches ni tornillos. Sus piezas se montaron para permitir que el puente funcionara usando solo la fricción. En la era moderna, digamos entre el 1800 y el 1960, un grupo de intrépidos estudiantes decidió que sería un desafío interesante deshacer el puente para ver como funcionaba. Poco después de haber empezado a examinarlo se dieron cuenta de que no sabrían como volverlo a montar. Por ello tuvieron que ensamblarlo usando remaches y tornillos para mantener cada pieza en su lugar.

Me parecía como si el cristianismo hubiera sido desensamblado y analizado y, cuando lo hubiesen logrado, hubieran olvidado como montarlo de nuevo.

Aunque la historia del puente no fuese cierta, el concepto parecía válido mientras observaba el cristianismo. Me parecía como si el cristianismo hubiera sido desensamblado y analizado y, cuando lo hubiesen logrado, hubieran olvidado como montarlo de nuevo. Y que por ello las personas se quedaron con la idea de que Dios mismo es relativo: “Tú tienes tus creencias, y yo las mías” se convirtió en el mantra popular. Me sorprendí con este concepto y encontré que estaba desconcertado con la idea de que mi fe pudiera quedar expuesta a esta clase de relativismo.

El calvinismo es en su centro una teología de absolutos establecidos. No hay lugar a la duda dentro de su comprensión de la incontrovertible soberanía de Dios. Dios, desde antes de que iniciara su obra creadora, sostiene la teología calvinista, no solo conocía y predeterminó quienes serían los receptores de su gracia, sino que obró activamente para crear a algunos seres humanos con el único propósito de ser salvos, y a otros con el único propósito de ser condenados. Un proceso en el que nosotros los seres humanos no tendríamos ninguna influencia efectiva.

Al principio esto da al creyente muchas seguridades. Establece que Dios tiene el control. También argumenta que el define el bien, así que cualquier acción que realiza en su soberanía es por su virtud, que siempre es buena. Esta es una atractiva posición teológica, y puede que te estés preguntando ¿por qué cambié?

A medida que estudiaba teología en la universidad empecé a encontrar algunas respuestas a la pregunta que hice



al principio de este artículo: “¿Cómo pienso?”.

La respuesta es que pensamos principalmente de acuerdo a lo que se nos ha enseñado. Una de las razones principales por la que Calvino estableciera su punto de vista sobre la soberanía de Dios de una forma tan severa e intransigente es porque se le enseñó a razonar en esa forma.

El pensamiento occidental ha sido predominantemente influenciado por las ideas de uno de los pensadores más grandes: Aristóteles.

Aristóteles nos dio el lenguaje de la lógica que usamos hoy. Antes de que naciera Jesús, Aristóteles propuso la idea de que Dios, si existía, debía ser un “movedor inmovible”. Este ser debería de estar totalmente desconectado de la creación, sin embargo la creación debía ser totalmente dependiente de él. En la mente de Aristóteles el concepto de un Dios personal no tenía cabida, porque Dios debía de ser totalmente “diferente” de nosotros.

La teología de Aristóteles incluía la idea de que Dios tendría que ser impasible: No podría ser afectado por nada. Es este concepto de Dios el que guía el

punto de vista calvinista. El constatar esa realidad fue lo que hizo que quisiera volver a examinar mi posición.

Me pregunté: “¿Es un Dios que se permitió a sí mismo ser crucificado semejante en verdad a este que adoran los calvinistas?”. Me di cuenta que si iba a aceptar la buena noticia de que Jesucristo es Dios, tenía que aceptar también que Dios no era el impassible movedor inmovible de la teología de Aristóteles. ¿O tendría que argumentar que Jesús aunque fue flagelado y dolorosamente crucificado, no fue afectado por ello y nunca sintió dolor? Sin duda lo sintió, y las Escrituras dan testimonio de ello.

En Éxodo Dios declaró a Moisés su bien conocido: “Yo soy el que soy” y al hacerlo nos estaba diciendo que incluso nuestro filósofo más grande no sería capaz de definirlo. Sin embargo, en el calvinismo, yo había encontrado una declaración humana de quién era Dios, no una declaración de Dios a la humanidad. Así que llegué a la conclusión de que la pregunta que tenía que hacerme era: “¿Qué era lo que Dios nos declara-

En Éxodo Dios declaró a Moisés su bien conocido: “Yo soy el que soy”, y al hacerlo nos estaba diciendo que incluso nuestro filósofo más grande no sería capaz de definirlo.

ba a nosotros sobre sí mismo?”.

He llegado a creer que las Escrituras nos muestran a un Dios que no es im-pasible, porque es su elección activa no serlo. Dios no solo se permitió a sí mismo el ser crucificado en la cruz, sino que esa fue la forma en la que eligió darnos activamente a conocer su amor redentor. Se nos dice que “por el gozo que le esperaba, soportó la cruz”(Hebreos 12:2).

Él es un Dios que siente, se relaciona, y ama, es encarnación. Aunque podía haber elegido ser el “movedor inmovible”, que no es lo que él es, eligió involucrarse en su creación.

Aunque sin duda diríamos que antes de la fundación del mundo él conocía y eligió a todos los que serían salvos, también decimos que él hizo esto no como el movedor inamovible, ni como el arbitrario y distante en sus decisiones, sino al contrario como uno que planea un método para extender su gracia y salvación a todos. En su soberanía Dios no está constreñido por el estrecho alcance de la idea aristotélica y calvinista en la que está aparentemente limitado, desde el comienzo, por su incapacidad para reconciliar un mundo en el que él permite a las personas que lo

elijan o nieguen libremente. Al contrario, ejerce su libertad soberana total para otorgar a la humanidad la libertad de elegirlo y participar en lo que él es.

En el debate calvinismo-no calvinismo se nos dan, en mi opinión, dos opciones. Podemos elegir definir quién es Dios basados en los pensamientos de un filósofo muerto hace mucho. O, una vez más, parafraseando las palabras de C.S. Lewis, podemos permitir que el que está tan lleno de vida que tuvo que pedir prestada la muerte solo para morir, e incluso entonces la muerte no pudo retenerlo, se defina a sí mismo.

Con una visión estamos en los márgenes y observamos, y aunque puede que encontremos esto confortable, no somos sino meras copias de la imagen de Dios. En la otra, el Gran Yo Soy puede llevarnos a la persona de su Hijo que ha redimido la imagen de Dios dentro de nosotros y nos ha llevado a la relación amorosa de su naturaleza unitrina.

Es ahí, en la presencia de quién es, que aprendemos quién tenemos que ser. **vv**

Dios no solo se permitió a sí mismo el ser crucificado en la cruz, si no que esa fue la forma en la que eligió darnos activamente a conocer su amor redentor.

La soltería



Photo: 123RF

por **Linda Rex**

“¿Cómo te fue el día en la escuela?” le pregunté a mi vecina. Ella me contestó: “Supongo que bien” mientras golpeaba sus zapatillas de deporte contra los ladrillos del porche. “He roto con mi novio”. “¡Oh! Cuanto lo siento. Debe ser duro para ti”. Yo estaba tratando de ser comprensiva y mostrarle simpatía, pero, ¿te nía ella en realidad la edad suficiente como para saber lo que era un novio? “Sí”, me contestó ella. “No es un gran problema. Quiero decir que estoy soltera de nuevo”, y volvió a golpear de nuevo sus zapatillas contra los ladrillos.

Mientras trataba de mostrar sensibilidad a la niña de nueve años dolida por la

pérdida de su relación, descubrí que en lo más profundo de mi ser yo estaba

esforzándome por no reír. ¿Soltera de nuevo? ¿Acaso sabe lo que la soltería significa?

Cuando era joven, estar soltero significaba que eras un adulto que no estabas casado. Estar soltera, comprometida o casada tenía mucho que ver con si tú, como adulto, habías establecido un compromiso con otro adulto del sexo opuesto, comprado un anillo, intercambiado los votos en una iglesia o en un juzgado y firmado un certificado de matrimonio. La línea divisoria de si eras soltera o no era muy clara. Ahora no es tan simple. Nuestra cultura está redefiniendo el significado de “soltería”.

Muchos solteros tienen buenas razones para no casarse, y esperan que otros respeten su decisión y no traten de ejercer presión para que se relacionen y se comprometan con alguien, cuando ellos no desean hacerlo. Es importante que recordemos esto.

Estar soltera tiene sus ventajas. Puedes estar bastante segura de que todas las mujeres mayores en tu congregación o vecindario están pidiendo que conozcas y te cases con esa persona especial. Aprendes diseño de habitaciones pequeñas cuando vas al baile del barrio y terminas escondiéndote en el cuarto de baño de esa pareja potencial que te da repelús. También sabes que nunca tienes que preocuparte de cocinar algo para la comida comunitaria de la asociación de vecinos, ya que todos creen que los solteros son unos pobres hambrientos que no tienen ni la menor idea sobre cocinar. Y nunca, nunca, te tienes que preocupar de no tener cosas que hacer. Sabes que serás voluntaria en cada proyecto que surja y

merezca la pena porque, según los demás, tienes mucho tiempo libre.

Por supuesto, todo esto no es en serio sino que tiene una gran carga de sarcasmo. Solo tiene la intención de mostrar como hacemos a menudo que los solteros se sientan presionados a casarse o a encontrar a alguien con el que estar conectado. Es como si una persona soltera no tuviera identidad o valor si no se casa o no tiene una relación estable con alguien.

Los medios de comunicación están llenos del mensaje de que al menos que las personas solteras estén inmersas en una relación romántica, la vida está vacía y sin significado.

No es necesario que pases mucho tiempo escuchando una emisora de música o viendo videos musicales antes de que concluyas que la vida gira en torno a estar enamorado o dejar de estarlo y a tener una vida llena de pasión. Es como si se pensara que el romanti-

A medida que nuestra cultura redefine el significado de “soltero” podemos examinar nuestros propios corazones para ver como respondemos a aquellos que viven solos o que crían hijos por sí mismos.

cismo, la pasión sexual y la unión emocional con otro ser humano fueran tan necesarios para la vida como el respirar.

Es verdad, somos diseñados para la relación. En lo más profundo de nuestro ser deseamos pertenecer, ser amados y queridos. Dios nos hizo para que vivamos en relación, así como él vive en relación como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero nunca tuvo la intención de que otro ser humano fuese capaz de satisfacer completamente esa necesidad. Nadie puede ser todas las cosas para nosotros de la misma forma que Dios lo es.


Tardé muchos años en comprender que hasta que le permitimos a Dios que llene ese vacío en nuestros corazones, con una relación personal con él, siempre nos sentiremos insatisfechos y vacíos, con un deseo que ninguna relación humana puede resolver. Exigir a otro ser humano que llene nuestra necesidad de identidad y valor pone una increíble presión en la relación. En cambio tornar a Dios para que satisfaga esas necesidades nos otorga una libertad que hace que respire vida fresca el alma de una persona.

Ahora comprendo que estar soltera abre la puerta a muchas oportunidades en la vida de una persona. Una persona soltera puede servir a su comunidad, a su familia e iglesia de formas que una persona casada no puede hacer.

Como solteros somos responsables de encontrar y desarrollar nuestros talentos y usarlos participando en la obra que Dios que está llevando a cabo en el mundo por medio de Jesucristo. Cuando empezamos a desarrollar nuestros dones, a crecer en nuestra relación con Jesucristo y a servir a otros, empezamos a movernos hacia la plenitud. A

medida que buscamos nuestra identidad en Jesucristo, y encontramos el significado de nuestra vida en seguirle, la necesidad de “encontrar a alguien” puede ser reemplazada por objetivos más significativos.

Con el tiempo he llegado a ver que es importante ser sensible a las necesidades y sentimientos de las personas solteras. Somos personas ocupadas con muchas responsabilidades, con la familia, la comunidad, la iglesia o con el trabajo. Una madre o un padre solo tiene que hacer el trabajo de dos personas: criar a sus hijos, trabajar, pagar las cuentas y llevar el hogar. Muchas veces las personas solteras están esforzándose para llegar a final de mes o están desesperadas haciendo frente a las dificultades solas. Los solteros necesitan el ánimo, las oraciones y la ayuda de los demás.

A medida que nuestra cultura continúa redefiniendo el significado de la palabra “soltero” podemos examinar nuestros propios corazones y vidas para ver como respondemos a aquellos que viven solos o que crían hijos por sí mismos. A medida que el Dios Unitrino nos atrae a su amoroso abrazo y nos incluye como sus hijos en su vida divina, podemos reflejar esto en como incluimos y cuidamos de aquellos que no tienen el don del matrimonio y la familia. Al hacerlo encontraremos que se ensanchan nuestros horizontes y que nuestros corazones se abren a nuevas vistas de amor y alegría. Podemos incluso encontrar una forma de explicar la soltería a nuestra vecina pequeña e invitarla a participar en el amor y la vida de Dios de una forma nueva. O quizás podamos reírnos por dentro y ofrecerle un abrazo. 

La sanidad interior

por Roy Lawrence



Pocas cosas son más preciosas en la vida que la paz interior. Incluso si estamos pasando por momentos de obscuridad y dificultad, mientras tengamos una ancla estable en el centro de nuestro ser, tendremos la ayuda para mantenernos en calma y seguir adelante.

El problema es que la paz interior puede ser algo frágil a veces. Hay quizás tres grandes amenazas que la pueden destruir: la CULPA, la IRA y el TEMOR. La buena noticia es que la fe cristiana puede ayudarnos a lidiar con todas ellas y mostrarnos como descubrir la sanidad interior si descansamos en su verdad.

LA CULPA



que un poco de lo que fantaseas te hace bien sin importar si es correcto o incorrecto. Se esconde detrás de una máscara engañosa y sonriente. Sin embargo, si miramos detrás de la máscara, no hay en realidad mucho de lo que sonreír. Hay muy poca percepción, poca sanidad y poca consciencia de las leyes de la causa y el efecto.

Espero que haya ciertas cosas que hagan que nos sintamos culpables. La Biblia nos dice una y otra vez que todos somos pecadores: "Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (**Romanos 3:23**). "Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad" (**1 Juan 1:8**). A los hombres que estaban para apedrear a una mujer sorprendida en adulterio, Jesús les dijo: "Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que tire la primera piedra" (**Juan 8:7**), y ante estas palabras tuvieron la gracia de escurrir el bulto.

Si encuentras que un sentimiento de culpa está perturbando tu paz interior, puede que te sorprendas al saber que mi primera palabra para ti es "felicidades". No te sientas culpable de sentirte culpable. Nos iría mejor con más sentido de culpa en la sociedad que con menos.

¿Cuál es la respuesta cristiana a la pérdida de paz que puede ser causada por un sentido de culpa?

La sociedad cree que la respuesta al desasosiego que la culpa puede causar se encuentra en el concepto de *permissividad*, pero la sociedad está equivocada. La permisividad nos dice que el pecado no es en realidad tan malo, y

Al contrario, el camino de vida cristiano no nos señala al concepto de la permisividad sino al del *perdón*, que es totalmente diferente. El perdón ve las cosas exactamente como son y lo sabe todo sobre las leyes de la causa y el efecto. No pretende que no hay diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. Sabe que no podemos violentar la ley de Dios con impunidad. Sin embargo, también conoce que la capacidad de Dios para amar es infinitamente más grande que nuestra capacidad para pecar y pagar la estupidez, y que sorprendentemente Dios estuvo dispuesto a pagar, a través de todo lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz, el precio para permanecer en relación con nosotros.

Es cuando nos abrimos a ese perdón que el amor de Dios es capaz de llevar sanidad a los lugares más profundos de nuestro ser. No fanfarroneamos sobre esos fallos y estupideces que perturbaban nuestra paz. Es cuando hacemos nuestro camino a los pies de la cruz y pedimos perdón que empezamos a redescubrir la plenitud interior y, a veces, experimentamos una nueva plenitud física también. Recuerdo bien a Joanna, a quien se le erizó el cabello de la piel delante de mis ojos cuando encontró el perdón para un pecado del lejano pasado.

Me pregunto si este puede ser el momento para un acto de arrepentimiento y confesión a los pies de la cruz para alguien leyendo estas palabras. Puede que no sea una oración gozosa. Puede que conlleve algún dolor por el momento, pero podría ser el medio para descubrir una nueva sanidad interior que hará que merezca la pena más cualquier malestar temporal.

LA IRA



Este es un mundo con gran cantidad de ira. Hay probablemente más ira en ti y en mí de la que nos demos cuenta. Si estoy dirigiendo una conferencia y tengo dificultad para iniciar una discusión de grupo, he aprendido que una forma segura de animarla es preguntar a los miembros del grupo que cosas son las que más les irritan. Es raro que no haya respuestas a eso.

Una de las razones por la que no siempre reconocemos la cantidad de ira que nos rodea, y hay en nosotros, es que se muestra de muchas formas diferentes. A veces se muestra a sí misma con sus verdaderos colores, con una subida de temperamento, gestos enervados, crujiir de dientes, rostro enrojecido, subida del tono de la voz y de la pre-

sión arterial.

Pero algunas veces se mantiene parcialmente bajo control y se muestra en la superficie con solo poco más que un pequeño grado de resentimiento. Otras veces es totalmente reprimida y se convierte en el trasfondo inconsciente de un sentimiento de negra depresión.

Se puede convertir en un síntoma físico en sí misma, como un dolor de cabeza, una úlcera de estómago, tensión en el pecho, un corazón rápido e irregular. Se puede dirigir en dirección totalmente errada, descargándola en la persona que menos se lo espera.

Puede ser peligrosa en toda suerte de formas, incluso llevar a un intento de suicidio si permitimos que gire en U y se centre de nuevo en nosotros. Recuerdo bien a Greg, que logró hacerlo retroceder del borde del suicidio ayudándole a ser consciente de su ira, y del hecho de que en el centro del evangelio había un remedio para la misma.

¿Cuál es ese remedio? Es raro y puede que te sorprenda. El arzobispo Robert Leighton¹ lo dijo en una frase inolvidable: Nosotros los cristianos tenemos el privilegio “de aventar nuestra ira en el seno de Dios”. Pareciera como si mucha de nuestra ira, si lo admitiésemos, está enraizada en el deseo de quejarnos a Dios. Él nos creó y nos puso en un mundo donde hay muchas dificultades y, aunque él no las creó, sin embargo, por razones que no siempre podemos comprender, las permite. Por otra parte, el cristianismo es único, entre todas las demás enseñanzas religiosas, al enseñar que Dios nos permite ser to-

talmente honestos con él sobre como esa realidad hace que nos sintamos. Así que podemos hacer exactamente lo que Leighton dijo.

Si no nos sentimos cómodos con eso podemos sin duda ver que es un proceso totalmente bíblico. Escucha a Moisés quejándose a Dios: "Si yo soy tu siervo, ¿por qué me perjudicas? ¿Por qué me niegas tu favor y me obligas a cargar con todo este pueblo? ¿Acaso yo lo concebí, o lo di a luz, para que me exijas que lo lleve en mi regazo, como si fuera su nodriza, y lo lleve hasta la tierra que les prometiste a sus antepasados? Todo este pueblo viene llorando a pedirme carne. ¿De dónde voy a sacarla? Yo solo no puedo con todo este pueblo. ¡Es una carga demasiado pesada para mí! Si éste es el trato que vas a darme, ¡me harás un favor si me quitas la vida! ¡Así me verá libre de mi desgracia!" (Números 11:11-15).

Hay muchas ocasiones de enfado contra Dios en la Biblia. Elías, Job, Jeremías y otros discutieron también contra Dios. Al Libro de Lamentaciones podríamos darle el nombre "Libro de la ira". Mira, por ejemplo, lo que dicen los primeros versículos del capítulo 3: "Yo soy aquel que ha sufrido la aflicción bajo la vara de su ira. Me ha hecho andar en las tinieblas; me ha apartado de la luz. Una y otra vez, y a todas horas, su mano se ha vuelto contra mí. Me ha marchitado la carne y la piel; me ha quebrantado los huesos" (**Lamentaciones 3:1-4**).

Así que si has identificado ira en ti mismo, sé honesto con Dios sobre ello. Permite que eso se derrame cuando oras. Si la estás disfrazando bajo la su-

perficie, puede que también desees comunicárselo a él abiertamente.

Incluso si encuentras que estás golpeando las uñas en las manos del Hijo de Dios y empujando sobre la corona de espinas de Cristo, sorprendentemente él todavía te amará, y tu ira y todo su poder destructivo se esfumará mientras te das cuenta, en las palabras de Joy Riordan, que "Dios es un ser con el que te puedes sentir muy seguro estando a lado con él".

EL TEMOR



El psicoterapeuta Harry Guntrip solía enseñar que el mayor enemigo de la vida es el temor. Como la ira, el temor puede mostrarse de muchas formas. A veces se dirige a algo que se llevará a cabo como una operación quirúrgica. Otras veces la causa no tiene sentido alguno, como el temor a los lugares abiertos, o a algo como las inofensivas poillias. En otras ocasiones parece que no haya causa alguna, sino que el temor está presente en lo más profundo de nosotros.

Diferentes personas me vienen a la

mente. Mili es una timorata natural. Si no hay nada por lo que temer ella inventará algo. David se pone agresivo a causa de su temor.

Por otro lado Joan no puede sopor-tar que la ignoren. Tiene que ser el cen-tro de atención. Al principio parece se-gura, pero después de un poco empie-zas a ver la ansiedad bajo la superficie. En el caso de Alexander tiene temor a relacionarse, a que le hieran, y por ello siempre se mantiene a distancia. La buena noticia es que así como la fe cris-tiana puede hacer frente a la ira, tam-bién provee los recursos para hacerlo con el temor.

Dios puede sanar nuestros temores por un milagro de identificación a través de Jesús. Cuando la vida está en su punto más bajo y más oscuro podemos descubrir a Jesús en la forma más pro-funda. Él es un Salvador que viene a nosotros *desde abajo*. Incluso en tiem-pos de abandono y desesperación total, podemos encontrarnos con aquel que experimentó abandono en la cruz y que prometió: “Y os aseguro que estaré con vosotros siempre” (**Mateo 28:20**). Su pre-sencia ha sido siempre una presencia sanadora. Y es así todavía.

Nos gusta el salmo 23 porque co-rectamente aplicamos sus palabras a Jesús, nuestro propio buen pastor. Es maravilloso poder decirle: “Aunque an-de en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” (**Salmos 23: 4, RV 1960**), y sa-ber que esto se aplica no solo al mo-mento de la muerte física, sino también a las experiencias más mortíferas que podemos experimentar en esta vida.


En las palabras de la versión de Good News Bible: “Aunque voy por la oscuri-dad más profunda, no tendré temor, Señor. Porque tú estás conmigo”. Es una verdad para ponerla a prueba por nosotros mismos.

... y a orar

Hay muchas posibilidades de que tú, yo, y todos, necesitemos alguna medida de santidad interior y muchos millones han encontrado que Jesús nos la puede traer.

Su promesa suena a lo largo de los siglos: “para que en mí tengáis paz” (**Juan 16:33**). La descubrimos estando a su lado y mientras nos arrodillamos a los pies de su cruz. He aquí una oración que encarna ese descubrimiento:

Señor, te doy gracias porque me conoces mejor que yo me conozco a mí mismo, y te agradezco que aunque estoy lejos de ser amable, sin embargo tú me amas con todo tu corazón. Gracias por ese amor y por la santidad que me puede traer. Ayúdame a aceptarlo en lo más profundo de mi corazón y de mi ser. Permíteme que tu santa y sanadora voluntad sea hecha en cada uno de nosotros, empezando en esta vida y luego floreciendo en la eternidad.

¡Aleluya! Amén 

¹ **Robert Leighton** (1611-25 de junio de 1684) fue un prelado y erudito escocés., mejor conocido como ministro eclesiástico; obispo de Dunblane, arzobispo de Glasgow, y rector de la Universidad de Edimburgo de 1653-1662. Fue conocido por su piedad cristiana, su humildad, sEpu mansedumbre y la devoción a su llamamiento.

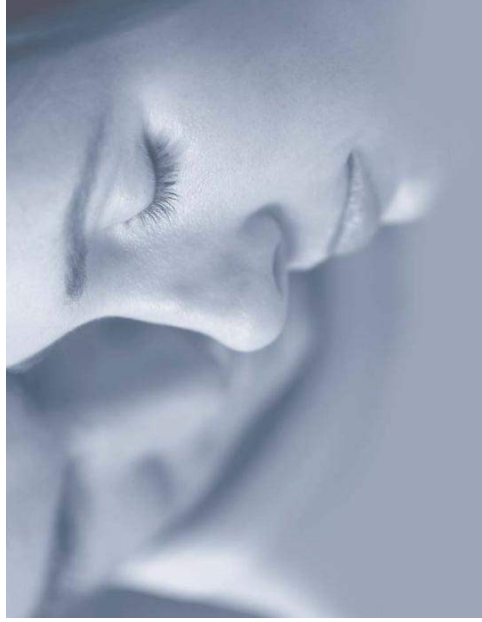
“Una paz indescriptible”

por Pedro Rufián Mesa

En el fondo de su ser, y como psicóloga, Esperanza sabía que su mente no dejaba de rumiar un cierto grado de ansiedad, ya que el día próximo tenía que ir al hospital para recibir la segunda sesión de quimioterapia experimental que estaba aplicándole el equipo oncológico del hospital, dirigido por el Dr. Andrés, como tratamiento del cáncer de páncreas que sufría.

Esperanza conocía artemañas sutiles y engañosas que orquesta la mente para tratar de disimular o mimetizar aquello que nos hace sentir temor, que nos lleva a la ansiedad, a la incomodidad o a la vergüenza, ya sea real o imaginaria. No sabía si había sido esa desazón por la nueva sesión de quimio que la esperaba, o el ver a Andrés de nuevo, por el que su corazón le decía que estaba empezando a sentir algo más que mera admiración como doctor y como pastor, lo que la había motivado a que deseara con más intensidad visitar de nuevo a Clara.

Y ahí estaba casi para marchar y todavía no le había preguntado a Clara lo que la inquietaba. Para su sorpresa, una vez más, y como si Clara hubiese



adivinado su pensamiento, le preguntó a Esperanza: “¿Cómo te sientes ante tu próxima sesión de quimioterapia que supongo recibirás pronto?”.

Esperanza, sorprendida y un poco confusa le contestó a Clara: “Te mentiría si no te dijera que estaba pensando en eso. Mañana tendré que ir al hospital para recibir el tratamiento. Hasta ahora, apenas he percibido los efectos de la primera sesión. Así que en ese aspecto estoy tranquila, pero sin embargo, y a pesar de que como psicóloga me siento un poco avergonzada de admitirlo, no puedo negar que tengo un poco de ansiedad, más que nada por la inseguridad de no saber si dará resultado este tratamiento experimental con el que el

Dr. Andrés y el equipo médico me están tratando'. Haciendo un esfuerzo por dejar atrás la fachada profesional y arrojándose de valentía le preguntó a Clara por derecho: ¿Cómo haces tú frente a la ansiedad para sentirte tan en calma como te veo?.

"Yo también lo pasé mal al principio con todo lo que se me vino encima, con el cáncer de mama, la muerte repentina de mi marido en un accidente de tráfico y tener que ejercer de padre y de madre de tres adolescentes. Sin Dios no sé si habría sobrevivido. Andrés fue un ángel para mí, ya que como sabes fue el instrumento humano que Dios usó para llevarme a desarrollar una relación personal con mi Salvador".

Mientras Clara tomaba de nuevo su Biblia y buscaba, siguió diciéndole a Esperanza: "Un día en un mensaje Andrés leyó: 'Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar', que se encuentra en Mateo 11:28. Fue como si Jesús me estuviese hablando a mí. ¿No estaba yo trabajada y cargada con más de lo que era capaz de llevar? ¿No necesitaba más que nada ese descanso que Jesús prometía? Por las noches no podía dormir dándole vueltas en mi cama a todo lo que se me había venido encima. La necesidad de paz y descanso eran apremiantes en mi vida, de otra forma creía que me volvería loca.

Fue esa necesidad interior la que Dios usó para que fuera a él. Cuando sentía que no tenía salida escuché que él me abría sus brazos y me decía: 'Ven a mí y yo te haré descansar'. Recuerdo que en oración le dije: 'Señor te entrego mis cargas y mis ansiedades y te pido que me llenes de ese descanso que di-

ces en tu Palabra que tú das".

Los ojos de Esperanza empezaron a humedecerse mientras contenía su emoción al ver la fe de Clara, quien continuó diciéndole: "Después de unos días empecé a experimentar una paz indescriptible. Noté como si alguien me librara de la carga tremenda que yo trataba de arrastrar sola.

Otra cosa que noté sorprendida es que era como si Dios me guiara a encontrar en su Palabra aquellas escrituras que afianzaban lo que estaba experimentando".

Mientras Clara hablaba, Esperanza estaba atenta sin apenas parpadear. Clara buscó en la Biblia otra escritura que encontró rápidamente, al mismo tiempo que continuó diciendo: "Esta fue otra escritura por medio de la que el Señor me guió a acostumbarme a llevarle a él mis necesidades en oración, sin olvidarme de darle gracias por todo lo que me había dado en Jesucristo.: 'Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús' (Filipenses 4:6-7).

Como seres humanos nos cuesta trabaja bajo confesar nuestra indefensión, pero estoy aprendiendo que sin importar la situación por la que estén pasando nuestras vidas, si descansamos verdaderamente en Dios y confiamos en su sabiduría y sabia voluntad para las mismas podemos estar tranquilos y experimentar la paz que sobrepasa todo conocimiento".

(Continuará en el próximo número)



por John Halford

A mi esposa y a mí nos gusta el venado y el cordero, pero es difícil conseguir estas carnes don-
de vivimos. Este es un territorio principalmente de ternera y cerdo, y el venado y el cordero, cuando hay, son muy caros. Así que cuando un amigo granjero me ofreció un cordero a buen precio estuve muy interesado.

“¿Quién se encarga de matarlo y prepa-
rarlo?”, le pregunté. “Yo no sé nada de
eso”. ‘No hay problema’, me dijo, y me
dio el número de teléfono de un mata-
dero y procesador de carne local.

Los llamé para llegar a un acuerdo.
“Bueno, no vemos corderos muy a me-
nudo, pero se lo podemos hacer para la
próxima semana”, me dijo el matarife.
“Tráigalo el lunes por la mañana, y nos

encargaremos de él. ¿Pero está seguro que es un cordero y no un cabrito? Las personas de aquí, a menudo, no saben la diferencia. Y normalmente no hay mucha carne en un cabrito para que merezca la pena todo el trabajo”.

Llamé a mi amigo de nuevo y le dije: “Me han dicho que puedes llevarlo el próximo lunes, ¿pero estás seguro de que es un cordero y no un cabrito?”. Me sonó un poco ofendido. ‘Es un cordero. Te lo llevaré de camino y podrás comprobarlo por ti mismo si quieres’. “¡No! No lo hagas”. Una mirada del pobre animal, de camino al matadero, y mi esposa sin duda me daría una reprimenda, y yo acabaría con un cordero de mascota en lugar de con un congelador lleno de carne. A mi esposa no le gusta que se le recuerde que los filetes, el somlillo y las hamburguesas fueron una vez parte de seres vivientes.

Dos días antes de que el cordero fuera a ser envasado y congelado nos llamaron y nos preguntaron: ‘¿Cómo quieren esta carne?’. No habíamos pensado al respecto. “¿Qué quiere usted decir?”. ‘Ustedes desean que la cortemos y la empaquetemos al vacío, ¿no es así?’. “Sí, totalmente cierto”. ‘¿Lo quiere todo?’. “Sí, supongo que sí”.

Entendimos que quería decir las piezmas, las paletillas, las chuletitas; las piezas normales que uno compra en el supermercado.

‘Sí, ya sé. Pero, ¿qué me dicen de la cabeza, el hígado, los riñones...?’. “¡No!”, dijo mi esposa con firmeza. “No queremos ‘esa casquería’. Solo las piezmas buenas”.

Pocos días después conduje hasta

la planta procesadora y cargué dos cajas de cordero cortado y congelado. Las ‘piezmas buenas’ embolsadas al vacío y etiquetadas, listas para ponerlas en el congelador. Comemos de vez en cuando. Y al hacerlo no nos detenemos para recordar que la deliciosa comida fue una vez parte de un bello animal.

Pero pensemos sobre ello ahora.

El Cordero de Dios

No estoy hablando sobre convertimos en vegetarianos. Y aunque no soy uno, sin duda no crítico a las personas que lo son. Pero pensemos por un momento sobre otro cordero que fue llevado al matadero, me refiero a Jesús. El Cordero de Dios, que quitó los pecados del mundo, sacrificado en Jerusalén hace cerca de dos mil años. El viernes santo, la mayoría de los cristianos alrededor del mundo conmemoran aquel terrible día en el que la raza humana dio muerte a su Creador.

La crucifixión fue un asunto brutal. La mayoría de las pinturas de Jesús en la cruz ni siquiera se aproximan a mostrar a qué fue semejante. Francamente, no querías ver una imagen realista: un ser humano sin ninguna parte de su cuerpo que no hubiese sido golpeada, sangrando, forzado a caer a lo largo de las calles empedradas de Jerusalén, llevando el pesado madero, al que luego sería colgado y dejado en agonía, expuesto a los elementos y a las burlas de la multitud, hasta que llegó la muerte por agotamiento y asfixia. No queremos los detalles de “esa casquería”. Preferimos una versión limpia.

Y así es con nuestro cristianismo. Agradecemos que muy pocos lectores

de esta revista jamás hayan tenido que hacer frente alguna vez a la persecución o a la muerte por ser cristianos, y probablemente nunca lo harán. Sé que el cristianismo está en declive y que la iglesia ya no tiene la influencia que tuvo una vez, pero la mayoría de las personas que leen esto no viven en temor por ser discípulos de Jesús. Quizás seamos ridiculizados, o discriminados en algunos casos, pero no llevados a la muerte, y ciertamente no a una muerte por crucifixión.

Así que, ¿a qué se refería Jesús cuando dijo: "Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme" (**Mateo 16:24**)?

La forma en la que, a menudo, se "vende" el evangelio hoy se parece a un

programa para hacerte rico y saludable. Quizás sea comprensible. Las personas que no son conscientes del pecado no tienen necesidad de un Salvador. Pero, ¿no queremos todos ser ricos y tener mejor salud? Por lo tanto tiene buen sentido comercial centrarse en esos aspectos del mensaje del evangelio que ofrece beneficios en este mundo, juntos con vagas promesas de vida después de la muerte. Publicitar el cristianismo como un buen negocio y pasar por alto la letra pequeña.

En realidad, "negocio" no es la palabra correcta. Jesús no ofrece "un buen negocio". Nosotros no tenemos nada que ofrecer con lo que hacer "un negocio". Cristo murió por nosotros mientras éramos pecadores sin arrepentir. La sal-



vación es un regalo de Dios, inmerecido y que no podemos ganar, sino que es libre y amorosamente dado. Jesús nos ofrece a todos el privilegio de ciudadanía en su Reino, ahora y por toda la eternidad.

Caveat emptor¹

Sin embargo, aceptar esa oferta conlleva responsabilidad. Jesús precavó que aquellos que quieran seguirle tienen que “contar el costo”. Sería necesario algún sacrificio, porque los caminos del Reino no son los caminos de este mundo.


Después de que hubo completado su ministerio inicial en la tierra, Jesús no “escapó” al cielo a esperar, en seguridad y confort, hasta que sea el tiempo de regresar. Él permanece, hasta hoy, íntimamente involucrado con este mundo y sus necesidades.

En su parábola de las ovejas y los cabritos² muestra que se identifica con los hambrientos, los pobres, las viudas, los huérfanos y los prisioneros. Lo perciben personalmente cuando son liberados de sus sufrimientos. Él no da la espalda a la “casquería” de las necesidades de la humanidad, y espera que sus conciudadanos compartan la carga.

El profesor Rodney Stark ha realizado una extensa investigación sobre el crecimiento del cristianismo en los primeros siglos. Su libro, *The Triumph of Christianity: How the Jesus Movement Became the World's Largest Religion*³ [*El Triunfo del Cristianismo: Cómo el Movimiento de Jesús se Convirtió en la Religión más Grande del Mundo*], combina la sensibilidad y la profundidad de un historiador y de un sociólogo. Él ha mostrado que la fe se extendió no a tra-

vés de elaboradas campañas de evangelismo artificioso, sino que fue por medio de la generosidad, el sacrificio propio, la preocupación por los pobres y desheredados de aquellos primeros seguidores. Fue así porque los cristianos mostraron al endurecido mundo del Imperio Romano que había otro camino de vida. Ellos no solo pidieron “sea hecha tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo”, sino que trataron de vivir de esa forma, y al hacerlo, “llevaron sus cruces”.

No es diferente hoy. La Epístola de Tito lo resume muy bien: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (**Tito 2:11-14 RV 1960**).

No hacemos estas cosas para ser salvos, sino que vivimos así porque hemos sido salvados. El sacrificio del Cordero lo hizo posible. Aceptálo todo, no solo las piezas “buenas”. 

¹ Un término en latín cuya traducción sería “advertencia al comprador” – con la propiedad viene la responsabilidad y la rendición de cuentas.

² Mateo 25:31-46

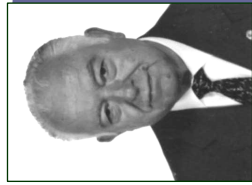
³ *The Triumph of Christianity: How the Jesus Movement Became the World's Largest Religion* [El Triunfo del Cristianismo: Cómo el Movimiento de Jesús se Convirtió en la Religión más Grande del Mundo], Rodney Stark, HarperOne, ISBN-13:978-0062007698.



LIBERTAD Y

Comunidad

por **Antonio Correa Domínguez**



Si la comunidad la configuran los individuos es por razón de la esencia que le es propia como individuos fundamentalmente, tan necesaria como lo particular en sí. No se presenta, es verdad, como una sustancia suspendida sobre los individuos o como algo que está fuera o desligada de ellos.

La comunidad es una unidad de relación. Los individuos serán apoyados de nuevo por la comunidad en tanto que ellos cumplen con su esencia como particulares. Sólo en la entrega, porque sólo la comunidad les

posibilita una vida y un obrar conforme a su esencia. Así, la comunidad apoya a los individuos y es sostenida por ellos.


Pero todo esto no es un estado terminado ya para siempre, sino un constante movimiento. En tanto que el individuo sirve a la humanidad, realizándose de modo conveniente a sí mismo. El servicio del yo al tú, significa para éste, siempre, una exigencia, un requerimiento, una “intranquilización” y viceversa. El yo experimenta naturalmente algo semejante al tú; esto es, de la comunidad.

En el intercambio entre el yo y la comunidad se realiza una continua

formación y confirmación del uno y de la otra. Por tanto, la libertad como también la relación con la comunidad pueden ser absolutas y pueden ser separadas de la totalidad del ser humano. Nos encontramos con este fenómeno, por ejemplo, en el bolchevismo, forma secularizada, y por ello perversida, de comunidad entendida unilateralmente. Aquí la perversión se presenta en forma desmesurada.

Sin embargo, la raíz organizada del ser humano masa es religiosa, como se manifiesta en el celo con que lo colectivo cree en sí mismo y la fuerza de empuje con que es predicado. En cambio, en la teología cristiana, en general, se comprende la personalidad y la relación del hombre con la comunidad como un todo en tensión

que no forman una *luxtaposio oppositorum*, una hilera de determinaciones opuestas.

Una concepción así, conduciría a la opinión de que la comunidad y la libertad personal se encuentran una y otra en oposición y, por consiguiente, mientras más se despliegue una más se reprime la otra, porque se desplazan respectivamente. Lo que no es cierto. Al contrario, cuando más se encierre en sí mismo el individuo, cuanto más extraño a la comunidad viva, tanto más se destroza a sí mismo, tanto más vive en contradicción con su relación esencial con la comunidad, y por ello consigo mismo. Porque Dios lo creó para que viviera en relación; primero, con su Creador y segundo, con sus semejantes. 

HMM... algo en lo que vale la pena pensar

“Nunca serás la persona que puedes ser si la presión, la tensión y la disciplina fueran quitadas de tu vida”.

James G. Billkey

“Muchas de las cosas que ansiamos son cosas buenas, y por lo tanto nuestro deseo por ellas también es bueno. Pero cuando nos enfocamos casi exclusivamente en nuestros deseos y necesidades insatisfechas, aquello que es bueno se torna malo. Se torna obsesivo. Se convierte en un antojo, y no estamos contentos de vivir sin aquello que queremos o necesitamos”.

Lydia Brownback

“Aquel que no está preparado para escuchar la Palabra de Dios obedientemente no será capaz de escucharla co-

rectamente. Esta es la razón por la cual las parábolas se convierten en ventanas para algunos y en paredes para otros”.

John Blanchard

Un pastor le preguntó a una joven que tenía que viajar bastante por motivos de trabajo si alguna vez era molestada por integrantes del sexo opuesto. Su respuesta fue profunda: “Nunca, pastor. Solamente digo tres palabras, y me dejan tranquila”: “¿Y cuáles son esas tres palabras mágicas?”. “Simplemente pregunto : ¿Es usted cristiano?”. **Anónimo**

“El cristiano debe de amar a su prójimo, y dado que su esposa es su prójimo más cercano, ella debe ser su más profundo amor”.

Martín Lutero

Rincón de la poesía

Conversión

*Tristeza sobre tristeza
mi vida toda entera
canciones sin música
soneto sin rima.*

*Mi corazón vacío,
mis lágrimas agotadas,
mi mente acongojada,
mi vida sin sentido.*

*Entre tinieblas andaba
con agonía me encontraba,
sin luz y sin paz,
sin esperanza y sin amor.*

*El vivir me consumía
el morir me asustaba,
que triste era para mí
pensar solo en sobrevivir.*

*Una luz a mi alma llegó,
una luz mi camino alumbró,
fue Jesús, mi amigo fiel,
fue Jesús, quien me salvó.*

Jesús Romero

Cartas al director



Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

En el pasado estuve recibiendo vuestra revista durante varios años pero, lo confieso, por desidia no renové la subscripción a la misma cuando sollicitasteis que lo hiciese. Ruego me la volváis a enviar. Prometo que enviaré un donativo anual para, como mínimo, cubrir su costo, pues supongo que ahora con la crisis lo necesitaréis más que nunca. Muchas gracias.

María Fuentes
Murcia

Un amigo me ha dejado un ejemplar de vuestra magnífica revista que he leído de un tirón. ¡Me ha encantado! ¿Podrías subscribirme a la misma? Agradezco vuestra atención por anticipado.

Elisenda Gómez
Lugo
Nota del editor: *Nos encanta que nuestros lectores den a conocer Verdad y Vida a sus amigos. De hecho, animamos a todos los lectores a hacerlo, pues es una forma magnífica de ayudarnos a que la lista de suscriptores crezca con cada nuevo ejemplar.*

No todos los días se tropieza uno con una revista como la vuestra que analice con profundidad y conocimiento los temas bíblicos, de la existencia humana y de los grandes interrogantes de la vida. Estando de vacaciones de verano me encontré por casualidad con varios ejemplares de la misma. Ruego me la hagáis llegar a mi domicilio.

Casimiro Rojas
Tarragona

Muchas gracias por enviarme vuestra revista que me ayuda tanto. En el mismo sobre os envío mi donativo que espero os llegue.

Luisa Miranda
Almería

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si desear más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pasador, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet

Argentina: Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia: Calle 49 #26-11 Galerías,
Bogotá. Teléfono 3142825

Chile: Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador: Calle Sisimiles 3155,
San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España: Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos: P. O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Guatemala: Apartado postal 2489,
Guatemala.

Honduras: Apartado 20831,
Comayagüela.

México: www.comuniongracia.org.mx
Email: amagd12009@hotmail.com

Paraguay: Juan Salazar 1257
Lambaré. Tel. 595971316800

Perú: www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo:
www.gci.org/churches

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XIX – NÚMERO 1

Odisea Cristiana

Enero – Febrero – 2015



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Jóvenes cristianos haciendo una diferencia

Veo a Jesús en ti

¿Quién es Dios?